



OCTUBRE 2023  
Nº171

# Adoradores

Revista de espiritualidad, información  
y promoción Eucarística.



### La vida de unión con Dios:

Así como el sarmiento no puede producir ningún fruto separado de la vid, así también nosotros no podremos dar buenos frutos si no estamos unidos a nuestro Señor.

Págs 08 y 09.



### Dificultades de la vida interior:

En los comienzos todo parece fácil y agradable... mas poco después llega el momento de la prueba y tiene lugar una gran lucha. Págs 14 a 15

### Milagro en la JMJ:

Dos años ciega, reza una novena a la Virgen de las Nieves y después de comulgar ¡recupera la vista! El testimonio de Jimena. Págs 16 y 17



#### Staff:

Director: pbro. lic. Mauro Carolosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o [administracion@cristohoy.org](mailto:administracion@cristohoy.org) // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



# Eucaristía e impulso misionero

Una Iglesia auténticamente eucarística es una iglesia misionera. Para reflexionar en el mes de las Misiones.

En la homilía durante la Celebración eucarística con la que he iniciado solemnemente mi ministerio en la Catedral de Pedro, decía: “Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él”. Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”. También nosotros podemos decir a nuestros hermanos con convicción: “Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que estéis unidos con nosotros”. Verdaderamente, nada hay más hermoso que encontrar a Cristo y comunicarlo a todos. Además, la institución misma de la Eucaristía anticipa lo que es el centro de la misión de Jesús: Él es el enviado del Padre para la redención del mundo (cf. Jn 3,16-17; Rm 8,32). En la última Cena Jesús confía a sus discípulos el Sacramento que actualiza el sacrificio que Él ha hecho de sí mismo en obediencia al Padre para la salvación de todos nosotros. No podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana. (Benedicto XVI)





# Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;  
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



## Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



## ADORADORES

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augustísimo sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado. Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús. Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos, a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.





# La vida de unión con Dios

Continuamos con las reflexiones de San Pedro Julián Eymard.

**N**ada puede el hombre por sí mismo. Está inclinado por naturaleza al mal y cometería todos los crímenes si Dios no lo sostuviera con su gracia. Así como el sarmiento no puede producir ningún fruto separado de la vid, así también nosotros no podremos dar buenos frutos si no estamos unidos a nuestro Señor.

Dichosos de nosotros si entendiésemos todo el alcance de estas palabras de san Pablo: “No soy quien vivo; es Jesucristo quien vive en mí”, y aquellas otras: “Jesucristo ha de crecer en nosotros hasta llegar al estado de hombre perfecto”.

Sí; Jesucristo nace y crece espiritualmente en cada hombre. Quiere glorificar a su Padre en cada uno de nosotros. Digamos con san Juan Bautista: “Conviene que él crezca y que yo mengüe”. Pero para que permanezca y crezca en nosotros, hemos de permanecer en él y corresponder a su llamamiento.

## Dad el corazón y el espíritu

Démosle no sólo nuestro corazón, sino también nuestro espíritu. No a todos los hombres pide este sacrificio; es demasiado difícil; pide únicamente su corazón: “Dame, hijo mío, tu corazón”.

Sólo a un número privilegiado de almas pide el espíritu, la inteligencia, su propio juicio. “El que quiera ser mi discípulo, renuncie a sí mismo, tome

su cruz y sígame”. Dar el corazón es fácil; pero entregar nuestro pensamiento, nuestro criterio, nuestra inteligencia, es el sacrificio más duro: como sacarse la piel. Cuesta muchísimo.



“Nada puede el hombre por sí mismo. Está inclinado por naturaleza al mal y cometería todos los crímenes si Dios no lo sostuviera con su gracia. Así como el sarmiento no puede producir ningún fruto separado de la vid, así también nosotros no podremos dar buenos frutos si no estamos unidos a nuestro Señor.”





Es difícil comprender el pensamiento de Dios; pero, una vez comprendido, ¡cuánta luz nos derrama! Su sabiduría aparece evidentiísima.

¡Ah! Qué gozo sentirá el Cielo, qué complacencia experimentará la santísima Trinidad al oír exclamar a un alma: “No, no soy yo quien vivo, es Jesús quien en mí vive. Su verdad velada o luminosa vive en mi espíritu; el recuerdo de sus virtudes y sufrimientos se anima en mi imaginación; su corazón, rodeado de espigas, abierto por la lanza, abrasado de amor, absorbe, penetra, anima mi corazón; las llagas sagradas de su cuerpo se imprimen en el mío cual sello inconfundible y divino de su eterna alianza conmigo; su voluntad es la norma, la vida, el instinto de mi voluntad. Yo moro en Jesús y Jesús mora en mí. En tanto haya lugar en mí para el sufrimiento y mientras tuviere un sentimiento, un afecto, un deseo que poderos sacrificar, déjame, Dios mío, en el calvario de esta vida. Tiempo tendré de gozar; yo quiero sufrir con vos; no me atrevo a decir por vos; pero ¡bien dicho!, sí, por vos, ¡oh fuego devorador y consumidor!”

### Vivid de nuestro Señor ¿Cómo lograr esta unión divina?

Obren con libertad completa en los medios, o, mejor dicho, sírvanse de todo para alcanzar esa unión divina.

Que todo les hable de Dios, y hablen de Dios a cuantos viven con ustedes; rueguen por los que no lo conocen y pidan por la unión de las personas piadosas con las que conviven, no para que sobresalgan entre ellas, sino para que puedan servirle con mayor perfección.

Que el pensamiento de Dios no sea

abstracto. Que el corazón lleve siempre la primacía. Denle gracias de continuo. Repitan con cariño: “¡Cuán bueno es Dios! ¡Sólo Él es bueno!”

Vivan de nuestro Señor, de su espíritu, de sus virtudes, de su verdad evangélica, de la contemplación de sus misterios. Hagan que su piedad consista en la unión con nuestro Señor para que su vida viva de la vida de este divino Esposo de su alma.

No se separen de Él, por lo mismo que ha dicho: “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pedirán cuanto quieran y se les concederá”.

No se coloquen en los rayos, sino en el sol, y de esta manera tendrán los rayos en su esencia y nada podrá debilitarlos. Que sus defectos, que sus mismos pecados sean purificados y borrados, como la herrumbre de una espada puesta al fuego desaparece al instante bajo su rápida acción.

Moren más bien en la verdad de la bondad de Dios que en su dulzura. La verdad es el conocimiento de su perfección, de los pormenores y de las razones del amor en sus dones, en su manifestación al hombre.

Siéntanse felices cuando Jesús les da a conocer la razón de su bondad, de su amor, de sus virtudes, y muy especialmente cuando les hace ver el porqué de las pruebas y de los sacrificios que impone al alma amante.

Estudien a nuestro Señor y procuren adivinar y sorprender sus secretos, el porqué de su corazón: se quedarán extasiados; acójense a su corazón, a ese descanso y felicidad de su vida. Gusten de tener una celdita en el cenáculo y en el calvario, focos divinos del amor, y nuestro Señor estará contento.

## Trabajen por ser recogidos

Cómo vivir en unión y amor con Dios nuestro Señor.

Den al prójimo las llamas de su corazón generoso; pero guarden ese corazón en el corazón de Jesús y nada tendrán que perder ni temer.

Esfuércense por adquirir el santo recogimiento; es decir, vivan en sociedad de vida, de unión y de amor con Dios nuestro Señor.

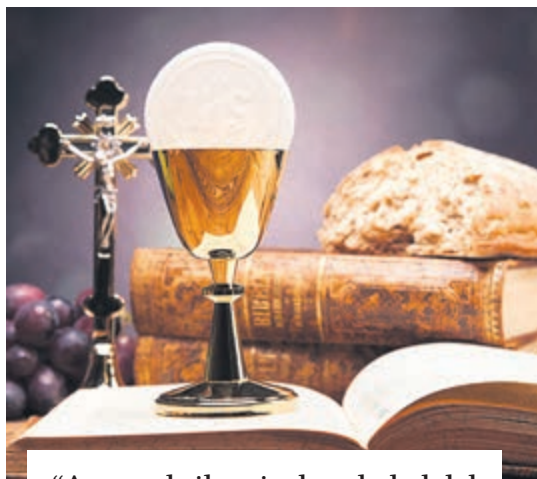
El recogimiento es la raíz del árbol; la vida de las virtudes y del mismo amor divino; es la fuerza del alma, concentrada en Dios para luego embestir y expandirse. Nuestro Señor les conceda esta gracia insigne entre todas las suyas.

Sean interiores, vivan en nuestro interior, concéntrense de fuera a dentro, dejen el mundo, retírense con Jesús a su corazón, donde Él ilumina a su alma y le habla el lenguaje interior que sólo el amor escucha y comprende.

Conversen dulce y habitualmente en su interior; no dejen de hacerlo si quieren ser como aquella alma que dijo "Jesús es mi alegría y mi felicidad".

Acuérdense de este principio de vida: No serán felices en el servicio de Dios en tanto no vivan la vida interior de oración y de amor.

El reino de Dios, del que tan a menudo se hace mención en la sagrada Escritura, es el reino interior de Dios en el hombre, en la inteligencia por la fe, en el



“Amen el silencio, la soledad del alma: es el santuario de Dios, donde manifiesta su voluntad de amor y donde aprenderán en poco tiempo a conocer a Dios en su misma luz, a gustarle en la esencia de su bondad, a imitarle en su espíritu de amor.”

corazón por el amor y en el cuerpo por la mortificación de las pasiones.

Amen el silencio, la soledad del alma: es el santuario de Dios, donde manifiesta su voluntad de amor y donde aprenderán en poco tiempo a conocer a Dios en su misma luz, a gustarle en la esencia de su bondad, a imitarle en su espíritu de amor.

En esta escuela se vuelve a comenzar en todo momento, porque siempre da uno con una verdad nueva y se penetran las profundidades de la ciencia y de la virtud de Dios.

Se los ruego encarecidamente: Procúrense la oración de silencio, de contemplación, de unión con nuestro Señor: ahí está el centro de vida.



## ADORADORES

Vayan a nuestro Señor por sus dones más que por su trabajo, por el amor más que por sus virtudes, por el recogimiento más que por su acción.

En una palabra, recójense en Dios y estarán en su centro. Lo demás es una labor penosa y difícil para el alma, porque trabaja demasiado. En este estado es Dios quien trabaja en ella, es el rocío celeste que penetra con dulzura. Es preciso que vayan a Dios con pres-teza por el camino más corto y que redoblen aceleradamente sus fuerzas.

### La vida en Dios, con Dios

Se quejan de sus dificultades en la adquisición del recogimiento; es que el recogimiento es el comienzo del paraíso. Así como nadie entra en el Cielo sino después de haber sufrido, de la misma manera acaece con el recogimiento, ya que éste se define: la vida en Dios, con Dios. ¿Qué más es el Cielo?

Guarden el recogimiento de la intención y del afecto; recójense cuanto puedan en el pensamiento habitual de la presencia de Dios.

¡Ah! Si viéramos en todas las cosas a Dios, si le consultáramos como los ángeles, ¡cuán de otra manera obraríamos! Seríamos dueños de nosotros mismos en todo, porque Él sería nuestro amable compañero.

He aquí nuestro programa: comiencen por sus oraciones; echen fuera del lugar santo las moscas de las distracciones; ocúpense tan sólo de Dios y de ustedes mismos, y poco a poco serán dueños de ustedes.

Estén en guardia contra la disipación de su espíritu. ¡Cuanto mal hace al corazón! El espíritu divagando por doquiera, ocupándose de mil naderías, deja seco al corazón y no lo alimenta ya con

buenos pensamientos; la memoria no le recuerda ya más la presencia de Dios; la imaginación se divierte y entretiene al espíritu con sus necias invenciones.

Y entonces nuestro pobre corazón queda obligado a una mera sensiblería en la piedad y reducido el beneplácito de la gracia; pero como todavía no ha echado hondas raíces en Dios, ni está lleno de su amor, ni vive del Espíritu Santo, se agota y desfallece al poco tiempo.

Trabajen a toda costa en la práctica del santo recogimiento, viviendo de la ley de Dios, de su verdad, de los dones de su bondad, de los testimonios incansables de su amor. Fijen su centro de vida y el lugar de su descanso en Dios para que el espíritu de nuestro Señor sustituya a su pobre espíritu y sea la luz, la alegría y la vida de su corazón.

Recójense más bien en el corazón que en el espíritu. Traten a Jesús como lo hacen con un huésped amigo, amado y regio. No lo dejen solo por largo tiempo; diríjanle un saludo en medio de sus ocupaciones; llévenle de vez en cuando algún pequeño ramillete de amor; no permitan que se amortigüe el fuego del divino amor; conserven cuidadosamente este fuego por la unión con Dios, por el ofrecimiento habitual de cuanto hacen y, sobre todo, de los pequeños sacrificios que se les presenten cada día; entréguese generosamente a sus obligaciones de estado, a todo cuanto exija su posición: la gotita de agua muchas veces repetida llega a llenar un vaso, a dar origen a un riachuelo y formar un caudaloso río. Alimenten el fuego del amor con todos los actos de su vida. “Para los que aman a Dios –dice el Apóstol– todo se torna en bien”.

¡Qué gozo experimentará Jesús, su buen maestro, y con qué alegría los esperará!





**N**o se dejen engañar, bajo la capa de celo apostólico, pensando que al darse a los demás no pierden nada ustedes, y con ello creen que pueden despreocuparse de ustedes mismos.

Créanme: no ejerciten el celo más que por deber; pero aspiren a la vida interior, atraídos por el amor divino.

Han de respirar en Dios a todo pulmón, vivir de Él. Después de todo, no hay vida más verdadera que la interior; la vida exterior es para nosotros un desgaste de nuestra débil virtud.

Es evidente que la raíz da la vida y la pujanza al árbol; pero se halla oculta bajo tierra, porque le es preciso trabajar oculta y sosegadamente.

Algo semejante ocurre en la vida espiritual: la caridad, las virtudes, las obras exteriores, la misma oración vocal, no son ni deben ser más que ramas; la vida de esas obras radica toda en el recogimiento, en la unión del alma con Dios; es su alimento, su vida y su fuerza. He aquí la razón por la cual

han de unirse con Dios en la oración, escucharle más bien que hablarle; acogerse humildes a su corazón más bien que ejercitarse en actos de entrega, en que el alma de ordinario pierde su recogimiento y se desvanece en sentimientos extraños a su naturaleza.

Cuanto más se gasten en su trabajo exterior, tanto más deben tonificar y llenar de Jesús su interior.

### La verdadera actividad espiritual

La actividad del alma: ése es nuestro gran enemigo.

Se diría que nos enciende en la piedad; pero este ardor es a menudo ficticio y debilitante.

La verdadera actividad espiritual es aquella que se ejercita en Dios o en torno de Dios, ya que el alma se une por la caridad a su fin y a su gracia inmediata.

Esta es la razón por la cual nada hay más activo que el verdadero amor de



# La raíz da la vida al árbol

En qué consiste  
la verdadera  
actividad espiritual  
y del alma.

Dios, porque entonces la llama actúa bajo el influjo inmediato del fuego.

Trabajen con todo interés por ser interiores; es decir, por trabajar a una con Él y por ser felices con Él. Sepan alimentarse a cada instante de su divina providencia, natural y sobrenatural; unanse tiernamente a Él por un sentimiento sencillo de corazón y de deseo, siempre que no sientan ningún estimulante de su amor y muy especialmente cuando reciban alguna consoladora visita interior.

Su luz inspirará y motivará su pensamiento y regulará sus ideas. El fuego se sostiene por sí mismo cuando se le alimenta con buen combustible: es verdad que la actividad es su elemento, mas la verdadera actividad del amor es interior.

En el momento en que Dios quiera expansionar exteriormente esta llama y volverla incendiaria, un ligero soplo la llevará presto a la selva que la rodea; y cuando este viento sople

en ustedes, dejen que lo devore todo: Dios lo dirige.

Sea, pues, la ley del amor de Dios la norma y el móvil de su amor al prójimo, conforme a la jerarquía de sus deberes.

Que el espíritu de piedad les haga vivir por encima de todas sus obligaciones exteriores.

Alimenten su espíritu con la expansión habitual en Dios; su espíritu con la meditación de cada día, y su voluntad con la práctica de la virtud.

He ahí la santidad por cuya adquisición y mantenimiento han de trabajar sin cesar.

Pidan a menudo a Dios que les enseñe a amarlo cuando aman al prójimo, a permanecer tranquilos aun en medio del mundo y de las ocupaciones más absorbentes.

Nuestra alma debiera ser un santuario impenetrable donde sólo Dios obrara y de donde saliera la fuerza y la gracia de nuestra vida habitual.



## Dificultades de la vida interior

Cómo morar en Jesús y de qué manera sortear los obstáculos que se puedan interponer.



“Tengan bien presente que cuando un alma quiere vivir la vida espiritual, no tiene más que un enemigo que vencer: la pereza, la flojedad. Por tanto, háganse violencia, una violencia dulce con los demás, fuerte y enérgica con ustedes.”

Tengan presente que cuanto más se entrega un alma a la vida interior, necesita más generosidad y energía que cuando se entrega y se sacrifica en bien del prójimo, o en trabajos exteriores que por sí solos conservan y dan fuerza a la actividad natural.

En los comienzos todo parece fácil y agradable, porque se halla uno bajo la suave y amable influencia de la gracia; mas poco después llega el momento de la prueba y tiene lugar una gran lucha.

En un principio se obra demasiado o demasiado poco.

Si no se obra lo suficiente, sentimos un amargo reproche, no de la conciencia, sino del demonio, que nos sugiere que todo está perdido y que somos infieles a la gracia; si se obra demasiado, nos desanimamos a la primera infidelidad: éste es el fruto del amor propio; confiábamos demasiado en nosotros.

La vida interior, obligándonos a luchar con nosotros, acaba por debilitar nuestra virtud y nuestras energías naturales. Teme el espíritu, teme el corazón, y la voluntad se dice: “Es demasiado penoso el tener que vigilarse de continuo; seguirse de cerca y vigilarse en todo”.

La naturaleza, adormecida, está pronta a sublevarse con más energía que nunca.





Por eso hemos de estar siempre sobre aviso, hemos de cortar hasta las menores raíces del árbol para que el árbol de la vida no tenga otra savia que la de la tierra nueva.

Sean implacables con esos retoños que pudieran brotar al pie del árbol divino.

Luchen, se los ruego, contra las impresiones naturales.

El amor divino debe posesionarse de ellas, ora como de combustible que alimenta su llama, lo cual debe hacerlo con las que pueden tornarse malas; ora como de una semilla para hacerla germinar, crecer y madurarse. Este es el fundamento de la vida espiritual.

Tengan bien presente que cuando un alma quiere vivir la vida espiritual, no tiene más que un enemigo que vencer: la pereza, la flojedad. Por tanto, háganse violencia, una violencia dulce con los demás, fuerte y enérgica con ustedes.

Esta es la condición de la vida de recogimiento. Hay que pasar un momento difícil y penoso para salir de Egipto: el tránsito del mar Rojo; mas una vez en el desierto, cobijado bajo las alas de Dios, como los polluelos de los que habla nuestro Señor, se respira otra atmósfera, se vive otra vida y se comprenden aquellas palabras tan poco conocidas: “Mi yugo es suave y mi carga ligera”, y llega una a decir: “No creía fuese tan dulce el sacrificio por Dios”.

### Cómo permanecer en nuestro Señor

No se siente el viento en una casa bien cerrada. El alma que sabe perma-

necer en Jesús no experimenta el furor de las tempestades. Trabajen por llegar a ese estado. Jesús ha dicho: “Quien en mí mora y yo en él produce mucho fruto”.

### ¿Cómo morar en Jesús?

1º: Amando su admirable y siempre bendita voluntad.

2º: Contemplando su infinita bondad, que sin cesar se difunde sobre nosotros.

Sigan su divina providencia como la huella de su bondad personal y se admirarán de que sean la ocupación y aun la preocupación de Dios.

La contemplación de su providencia, de su bondad y amor, es la mayor felicidad del alma y nos comunica toda suerte de sentimientos nuevos. Es un trasunto del Cielo.

Reserven su espíritu para Dios; sea su corazón el eco y el fruto, ya que la contemplación de Dios es la ley y la medida del amor y el amor de la virtud.

Vivan en Dios como el pajarito en el aire y el pececillo en el mar.

¡Qué feliz se siente uno respirando en esta atmósfera divina! Es cierto que se necesita una mortificación generosa para vivir la vida interior de Jesús; pero el amor lo hará gozoso.

El mundo es un calvario que crucifica a los buenos y a los malos. ¡Cuántos sacrificios de abnegación han de hacerse a cada momento! Háganlos gustosos por nuestro bondadosísimo Dios.

Pero, sobre todo, sean espléndidos en el deber; en la virtud generosos; piadosos en el amor; y serán entonces como Dios los quiere.



## ¡Milagro en la JMJ!

Jimena llevaba más de dos años casi ciega, ha recuperado milagrosamente la visión tras comulgar, en el Santuario de Fátima durante la reciente Jornada Mundial de la Juventud.

Jimena, una chica madrileña de 16 años que Jacudió a Lisboa con un club del Opus Dei, recuperó la vista en Fátima al comulgar, justo el día de la festividad de la Virgen de las Nieves a quien estaba haciendo una novena para pedir por el milagro de su curación. La joven fue entrevistada en la cadena COPE donde ha dado testimonio del milagro ocurrido en Fátima. La chica también ha contado a través de un audio de whatsapp que ha corrido como la pólvora lo que ha ocurrido y que compartimos a continuación:

“Hola, hola a todos. Bueno, estoy súper afónica pero soy Jimena. Bueno, simplemente quería agradecer a todos los que habéis estado acompañándonos en esta novena porque, bueno, esta mañana yo me he levantado pues como llevo levantándome



“He llorado y he dado gracias a Dios y a todos. He visto a mis amigos que están un poco cambiadas, ¡igual que yo!”

Jimena relata con naturalidad y sencillez el milagro que la Virgen le ha concedido. Y ha tenido como testigo a más de 300 jóvenes. Ella lee una oración al finalizar la Misa en el pueblo donde el grupo estaba alojado.

durante dos años y medio viendo súper borroso, fatal. He ido con mis amigas a misa porque estamos en la JMJ y, bueno, la verdad es que en misa yo estaba súper, súper, súper nerviosa y, bueno, pues después de comulgar me he puesto en el banco, me he puesto a llorar un montón porque era el último día de la novena y yo me quería curar y se lo he pedido por favor a Dios muchísimo y pues cuando he abierto los ojos, veía perfectamente. Ha sido demasiado, o sea, hay que dar muchísimas gracias por

el milagro porque he visto el altar, el sagrario, estaban ahí mis amigas y las veía perfectamente que estaban dos años y medio más mayores que como las recordaba y luego yo me he mirado en el espejo ya después. También estoy un poco cambiada, pero eso. Y luego he leído la oración que hemos estado rezando para la novena y la verdad es que todavía leo bastante bien, no se me ha olvidado del todo, leo un poco lento pero ya iré tomando práctica y, bueno, estoy súper, súper contenta, o sea, de verdad muchísimas gracias a todos por haber rezado tanto porque esto ha sido una prueba de fe y, vamos, voy a llamar a todas mis hijas Nieves y, vamos, el 5 de agosto es mi nuevo cumpleaños porque la Virgen me ha hecho un regalazo que no se me va a olvidar y, bueno, ahora lo que queda de la JMJ es para dar gracias, haremos una misa o una novena o algo de acción de gracias porque esto es un regalazo. Así que, bueno, muchísimas gracias a todos por haber rezado tanto por mí.” (Infovaticana)





## Quien tenga sed, venga a Mí

He aquí la fuente de todo bien: Jesús en el Santísimo Sacramento; para meditar en nuestra adoración.

¡Oh, cuán abundante raudal de gracias han sacado siempre los santos de esta fuente del Santísimo Sacramento, donde, como predijo el Profeta, dispensa Jesús todos los méritos de su Pasión!: ¡Sacaréis agua de las fuentes del Salvador!

La condesa de Feria, una ilustre discípula del B. Padre Maestro Avila, que se hizo religiosa de santa Clara, y fue llamada, por sus frecuentes y largas Visitas a Jesús Sacramentado, la esposa del Santísimo Sacramento, habiéndosele preguntado qué hacía en tantas horas como pasaba ante el Adorable misterio del Altar, respondió: "Allí estaría yo por toda la eternidad". Pues qué, ¿no está allí la esencia misma de Dios, que será eterno sustento de los bienaventurados?

¡Ah, Dios mío! Preguntan, ¿qué se hace en presencia de Jesús Sacramentado? ¿Y qué clase de bien deja de hacerse? Se ama, se alaba, se agradece, se pide... Y ¿qué hace un pobre en presencia de un rico?; ¿qué hace un enfermo ante el médico?; ¿qué hace un sediento a la vista de una fuente cristalina?; ¿qué hace un hambriento, en fin, ante un espléndido banquete?

¡Oh, Jesús mío amabilísimo, dulcísimo y amantísimo, vida, esperanza, tesoro y único amor de mi alma! ¡Cuánto te costó el quedarte con nosotros en este Sacramento!... Preciso es que murieras para quedar después sacramentado en nuestros altares.

Ven, pues, Señor, ven; entra dentro de mi corazón, y cierra después la puerta para siempre, a fin de que no vuelva a entrar en él ninguna criatura que quiera robarme parte de aquel amor que se te debe y que yo consagro enteramente a Vos. Reina en mí Vos solo, amado Redentor mío; toma sólo Vos posesión de todo mi ser; y si alguna vez no te obedezco perfectamente, castígame con rigor, para que en adelante sea más diligente en complacerte como Vos quieres.

Haz que nada desee, ni busque otro deleite que agradarte a Vos, visitarte con frecuencia en tus altares, conversar con Vos y recibirte en la Santa Comunión. Busque quien quisiere otros bienes, que yo no quiero ni deseo otra cosa que el tesoro de Tu amor.

*San Alfonso María de Ligorio*

## Momento eucarístico hecho poesía



Poetas y escritores  
cantaron su fe y  
ofrecieron sus  
palabras para que  
nosotros podamos  
decirle con ellas al  
Señor Sacramentado  
cuánto lo amamos.

### A Jesús Sacramentado

¡Santísimo Sacramento!  
Luz de mis ojos, Sol de mi vida.  
En cada instante y momento,  
mi alma te adora de amor rendida.  
Si los bellos serafines te aman,  
te adoran, allá en el Cielo,  
mi corazón que te adora,  
te ama y bendice desde este suelo.  
Si supieran los mortales,  
la eterna gloria que en Ti se encierra.  
Tan sólo por visitarte ¡ay!  
cruzarían toda la Tierra. Amén.  
*Juana C. Rodríguez*

### Amor de los Amores

Sagrario del Altar el nido de tus más  
tiernos y regalados amores. Amor me  
pides, Dios mío, y amor me das; tu  
amor es amor de cielo, y el mío, amor  
mezclado de tierra y cielo; el tuyo es  
infinito y purísimo; el mío, imperfecto  
y limitado. Sea yo, Jesús mío, desde  
hoy, todo para Ti, como Tú los eres pa-  
ra mi. Que te ame yo siempre, como te  
amaron los Apóstoles; y mis labios besen  
tus benditos pies, como los besó la  
Magdalena convertida. Mira y escucha  
los extravíos de mi corazón arrepen-  
ti-

do, como escuchaste a Zaqueo y a la  
Samaritana. Déjame reclinar mi cabe-  
za en tu sagrado pecho como a tu dis-  
cípulo amado San Juan. Deseo vivir  
contigo, porque eres vida y amor.

Por sólo tus amores, Jesús, mi bien  
amado, en Ti mi vida puse, mi gloria y  
porvenir. Y ya que para el mundo soy  
una flor marchita, no tengo más anhe-  
lo que, amándote, morir. *Santa Teresa  
de Lisieux*

### Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame,  
Agua del Costado de Cristo,  
purifícame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh Buen Jesús, óyeme!  
Dentro de tus llagas, méteme.  
No permitas que me aparte de ti.  
Del maligno enemigo, líbrame.  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a ti  
para que con tus santos te alabe.  
Por los siglos de los siglos. Amén.

*El papa Juan XXII concedió nume-  
rosas indulgencias a todo aquel que la  
rezara.*



Santos eucarísticos: 3, san Francisco de Borja

## De noble a religioso

Gran marqués; fue modelo evangélico de esposo y padre de familia, de gobernante atento a las necesidades de su pueblo y de religioso de intensa vida interior y amor eucarístico.

Este 3 de octubre la Iglesia Católica celebra la festividad de San Francisco de Borja SJ (1510-1572), un noble muy importante en España (nombrado marqués de Gandía por el emperador) renunció a su riqueza y poder para pertenecer a la Compañía de Jesús, donde más tarde sirvió como el tercer Superior General de la Orden.

Fue un organizador infatigable (a él se le debe la fundación del primer colegio jesuita en Europa, en su sierra natal de Gandía, y de otros veinte en

España), y siempre encontró tiempo para dedicarse a la redacción de tratados de vida espiritual. En varias ocasiones visitó Francisco de Borja la ciudad de Ávila, donde conoció a santa Teresa de Jesús.

### Su amor eucarístico

Siempre que el duque Francisco salía de casa visitaba al Señor Sacramentado para pedirle favor y gracia de no ofenderle en aquella salida. A



Francisco de Borja y Teresa de Jesús.





Francisco de Borja vivió la santidad en la vida ordinaria, primero como laico, desde muy pequeño, luego fue alimentando esa inquietud de seguir a Jesús como esposo y padre, y finalmente optó por la vida religiosa respondiendo con generosidad a la voluntad de Dios.

la vuelta reiteraba la visita, y de camino hacía un breve examen de lo tratado y conversado, por si hubiera incurrido en alguna ofensa de Dios o del prójimo.

Se destacó por su gran devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen. Incluso dos días antes de morir, ya gravemente enfermo, quiso visitar el santuario mariano de Loreto.

Fue beatificado en 1624 y canonizado en 1671, uno de los primeros grandes apóstoles de la Compañía de Jesús.

### Consejos de san Francisco Borja para meditar frente al Santísimo

- Considerar quién es el que he de recibir, y cómo en cuanto a la divinidad es igual al Eterno Padre, y cómo en cuanto hombre es el más ilustre de todos los hombres.

- Considerar de dónde viene: del

Cielo. Consideraré que me hace mayor don que a los Apóstoles el Jueves de la Cena. Y he de confundirme trayendo a la memoria lo que haría si esperase a un amigo o hermano que me viniese a ver de tierras lejanas, o si el Papa o el Emperador hubiese de venir a verme, y lo poco que hago con la venida de Jesucristo, de los Cielos a mi ánima.

- Ver cómo viene. Consideraré cómo habiéndome dado todas las criaturas, Él mismo disfrazado se me da en una de ellas, haciéndose pequeñito, conforme a mi pequeñez.

- Ver a dónde viene. A este mundo donde tantas ofensas y pecados se cometen contra su divina Majestad.

- Considerar quién soy yo que le he de recibir, y mostrarle mis llagas, pidiéndole con el leproso del Evangelio que me sane. Así miraré de dónde viene, adónde viene y a qué viene. (Fuente: Agencias)